

MATILDE FONT DE TARRADELL

**DOS PEINES IBERICOS DE LA SERRETA DE ALCOY Y
SUS PRECEDENTES.**

En otoño de 1968 tuvo lugar una extensa campaña de excavaciones en el poblado de La Serreta de Alcoy, llevada a cabo por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, con subvención de The William L. Bryant Foundation, de Vermont, U.S.A. con lo cual dicha Fundación mostró una vez más el interés por la arqueología hispánica, que le debía ya otros importantes mecenazgos. Formando parte del citado equipo de trabajo, nos hemos encargado del estudio del material de armamento e indumentaria, que formará parte de la publicación que se halla ya en avanzado estado. Dicha publicación ha de comprender no sólo lo referente a nuestra excavación, sino también a la gran masa de materiales que procedente del poblado de La Serreta se halla en el Museo Arqueológico de Alcoy y del que sólo una pequeña parte ha sido dada a conocer en publicaciones diversas, de forma dispersa.

Entre los materiales que estamos preparando, llaman la atención dos piezas raras en los yacimientos ibéricos. Se trata de dos peines de hueso de tipo similar, uno procedente de nuestra excavación, y otro que ingresó en el Museo de Alcoy en 1956, fruto de una campaña realizada en aquellas fechas por Vicente Pascual, director del mismo. Por tratarse de un elemento tan poco común en el ámbito ibérico, hemos creído útil avanzar esta nota, en espera de la publicación detallada que ha de figurar

en el libro mencionado. Añadimos unas notas, sin pretensiones exhaustivas, sobre los precedentes del peine de la Península Ibérica, desde que se conocen los ejemplares más antiguos hasta la fecha de los que ahora presentamos, contemporáneos de la fase ibérica que se desarrolla ya bajo dominio romano, pero cuando todavía el fenómeno de la romanización no había cambiado en lo esencial, los sistemas de vida indígenas.

Peine 1.

En las excavaciones realizadas en 1956 por el Director del Museo Arqueológico de Alcoy D. Vicente Pascual, en La Serreta apareció un peine que se halla, inédito, en el Museo citado (Fig. 1, lám. I, 1).

Es de hueso, de forma rectangular en líneas generales, pero la parte superior tiene ambos lados rebajados y de forma redondeada. Tiene una sola fila de púas, rota en buena parte. Mide 7,5 cms. de longitud por 3 de altura.

Una de sus caras está decorada con incisiones. En la parte central presenta decoración geométrica, consistente en un doble ángulo contrapuesto formando banda, rellenadas con retícula de incisión fina, entre dos motivos angulares hay una serie de diminutos rectángulos en posición horizontal. A cada uno de los extremos se repite el mismo motivo, de tipo floral: una doble hoja de cuyo centro parte una rama o palma.

Peine 2.

Apreció en nuestra campaña de 1968, correspondiente al nivel de las edificaciones de la segunda época de La Serreta fechadas por la presencia de campaniense A. (Fig. 2 y lám. I, 1).

Es asimismo de hueso y de forma rectangular con una sola fila de púas. Mide 8,5 cms. de longitud y 3 cms. de altura. Se conserva completo en su mayor parte y el extremo de la derecha está roto, en tres fragmentos pequeños, que unen. Las púas no ocupan todo el espacio inferior, a cada uno de los lados existe una prolongación de la parte superior, macizo, sin duda para dar mayor fuerza a la pieza y proteger las púas. Estas están rotas en sus extremos, pero se conservan relativamente bien fuera de la zona final. Tanto el perfil superior como el lateral alto presentan pequeñas molduras con finalidad decorativa. En una de las caras presenta un grabado inciso. A cada uno de los extremos un motivo formado por varios círculos concéntricos, de los que parte, hacia el centro sendos motivos triangulares muy borrados, rellenos con ligeras incisiones de trazos rectos. Este motivo simétrico, recuerda el del peine de Alcuía de El-

che de que trataremos a continuación y puede sospecharse, visto ese paralelo, que se trata de una estilización muy esquemática de una cabeza de ave, ésta representada por el círculo concéntrico del cual el círculo triangular indicado podría ser el pico. Entre dichos motivos simétricos afrontados, o sea en la parte central del peine, hay un motivo al parecer vegetal de una doble hoja en forma de V muy abierta, cuyo interior está asimismo relleno con ligeros trazos incisos verticales paralelos entre sí. El borde superior ha sido también decorado con incisiones formando series de V y trazados rectos, así como la parte superior del borde, en el lado conservado que tiene rayas rectas incisas.

El paralelo más próximo de los peines de La Serrata lo hallaremos en un yacimiento de la misma zona; la Alcudia de Elche. Creemos que el parentesco se manifiesta incluso en su decoración, que es muy próxima a la del número 2 nuestro.

Su paralelismo es incluso mayor de lo que podría parecer a través de la publicación ¹, ya que según nos ha informado recientemente D. Alejandro Ramos, también se trata de un peine de hueso, muy bien trabajado, y no de marfil como se creyó al principio.

De forma rectangular, mide 8 cms., de ancho en la parte superior y 9 en la inferior por 4,5 cms. de altura (Lám. II, 1). Con púas a un sólo lado, largas a proporción de la altura, puesto que miden casi 2/3 del total; si bien la mayor parte están rotas, algunas se conservan íntegras, de forma que tenemos las medidas totales en éste caso. Las púas no ocupan la totalidad de la parte inferior, sino que a cada uno de los lados existe una pequeña zona rectangular maciza, sin duda que para dar mayor fuerza al peine y evitar la rotura de las mismas púas, según opinión de su hallador. La parte superior del peine no es lisa: el sector central es rectilíneo, pero ambos lados una ligera moldura termina con una pequeña prolongación hacia arriba.

El peine en su parte maciza o asidero está decorado por ambas caras con un mismo motivo: unos círculos concéntricos a cada extremo, enmarcados por rombos, de los que parten dos largos triángulos que alcanzan la parte central del peine. Se trata al parecer de una estilización de cabezas de aves afrontadas y así lo representó Ramos Folques.

Su descubridor no ha proporcionado elementos detallados de como se halló, pero indica que procede de un estrato de la ciudad ibérica que se caracteriza por sus cerámicas decoradas con el estilo llamado Elche-Archena, y en la fotografía que acompaña la publicación, para dar las cerámicas propias del estrato, además de la típica decoración señalada, se

1 A. Ramos Folqués, *Vestigios cartagineses en la Alcudia de Elche*. I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán 1953). Tetuán 1954, 303, lám. I, 2. Del mismo. *Peine cartaginés de La Alcudia*, *Zephyrus IX* (1958) 220.

observa un kálatos. Se trata de elementos que pertenecen pues, a la fase reciente de la cerámica ibérica, (siglos III-I a. J.C.). La fecha, por tanto, encaja bien con los ejemplares hallados en La Serreta,

Otro paralelo procede del poblado ibérico de Puig Castellar, en las inmediaciones de Barcelona, en término de Santa Coloma de Gramanet. Se conserva solamente la parte central, faltando ambos extremos (Lám. II, 2). Es de hueso y no se aprecian indicios de que hubiera sido decorado. Esta ausencia de decoración lo aparta de los anteriores. Ignoramos su contexto arqueológico. Forma parte del lote de Puig Castellar, procedente de las excavaciones realizadas hace muchos años por F. de Segarra, que se halla en el Museo de Arqueología de Barcelona. Agradecemos a su Director Dr. E. Ripoll las fotografías que publicamos. J. de C. Serra-Rafols lo dió a conocer ². No es posible precisar la fecha exacta del poblado hasta que se halla publicado detalladamente las cerámicas importadas que tiene en estudio J. Barberá.

Todos los peines citados forman una serie bastante homogéneas en dos sentidos: por proceder todos ellos de poblados ibéricos y por el material empleado, el hueso, además su cronología es, en principio, bastante próxima entre sí. Todo lo cual los separa de otros peine conocido en la península ibérica y asimismo en el Mediterráneo Occidental.

Dejando a un lado el ejemplar de Puig Castellar, por no tener la forma completa y sobre todo por su ausencia de decoración, nos fijaremos en los tres del territorio contestano, La Serreta y La Alcuía de Elche. El ejemplar de Elche es de mejor factura. El material - hueso - es más fino, a lo que se debe sin duda su confusión con el marfil en las primeras publicaciones. Asimismo se distingue por estar decoradas las dos caras, lo que es típico en los peine de Andalucía y de los fenicios y cartagineses que comentaremos a continuación. El motivo de los animales afrontados que aparecen en el peine de Elche; (y quizás en el número 2 de la Serreta) recuerda por su composición el sistema decorativo de los peines y marfiles fenicio-cartagineses, y no solo de los marfiles, sino de otros tantos elementos decorativos de raíz oriental.

A pesar de ciertos paralelismos en cuanto a la forma de todos los peines hallados en poblados ibéricos y asimismo de los resabios orientalizantes de las decoraciones de Elche y La Serreta 2, no creemos que todas esas piezas puedan considerarse importadas. Nos apoyamos fundamentalmente en

² J. de C. Serra-Rafols *El poblamiento de La Maresma o Costa de Levante*. Ampurias IV (1942) 69, lám. VIII, al centro a la derecha.

dos argumentos: 1) la meteria empleada, ya que los ibéricos son todos de hueso y los andaluces y fenicio-cartagineses son todos de marfil. 2) las diferencias cronológicas, que son muy notables; no se conoce ningún peine cartaginés, es decir, hallado en Cartago, posterior al siglo V.a. J.C.. Tampoco pueden ser considerados posteriores a los del valle del Guadalquivir. En cambio acabamos de que ver los que publicamos son como máximo de fines del siglo III a J.C. y aún los dos mejores fechados, que son los de La Serreta, caen dentro del siglo II avanzado, como podrá verse detalladamente en cuanto se publique el trabajo de conjunto que estamos preparando en equipo, como se indicó al comienzo de estas notas. Por tanto pensar en importaciones exigiría previamente tener conocimiento de piezas análogas que pudieran ser contemporáneas a las nuestras, lo que no sucede, con los conocimientos actuales. Adelantamos esta hipótesis que creemos ver consolidada con el resumen que añadimos a continuación sobre los peines de Andalucía y los fenicio-cartagineses.

Así nos hallaríamos ante un nuevo aspecto de la adopción de prototipos exóticos por parte del mundo ibérico, que se copian, aunque no servilmente, adaptándose a las necesidades locales que puedan explicar la ausencia de marfil y el empleo de hueso, material más fácil de adquirir que no el marfil que necesariamente tenía que ser importado. En cuanto a la decoración, también se sigue en parte, remotamente, un modelo oriental, pero no servilmente. Además es probable que para el artesano y para la clientela ibérica, el motivo ya hubiera perdido el significado que sin duda hubo de tener originariamente, en la sociedad fenicia y cartaginesa.

LOS PRECEDENTES.

En el estado actual de los acontecimientos, parece evidente que los precedentes de los peines ibéricos hay que buscarlos entre los hallazgos de este tipo más cercanos cronológicamente. Hemos hecho una revisión de los peines hallados en la península ibérica y no hay duda de que tanto por la forma como por la data más cercana las posibles influencias han tenido que llegar desde Andalucía.

Los peines de Carmona son suficientemente conocidos y no es preciso insistir en su descripción y características³. Las discusiones se centran en la cronología y lugar de fabricación. Respecto a la cronología

3) G. Bonsor. *Les colonies agricoles pre-romaines de la Vallée du Betis*. Revue Archeologique, 1899. Idem. *Early Engraved Ivories in the Collection of the Hispanic Society of America*.

las vacilaciones oscilan entre el siglo IX, fecha defendida por Albright, hasta el siglo V a.J.C., si bien la mayor parte de los autores que recientemente se han ocupado del problema centran su fabricación en los siglos VII-VI a.C. La cuestión de la fecha no puede resolverse de modo seguro por el contexto de las tumbas donde aparecieron, ya que no fueron excavadas con métodos modernos, conservándose los ajuares completos tumba por tumba, ni tampoco los materiales que los acompañan tienen data exacta.

El problema de la cronología va íntimamente enlazado con el de la procedencia. Evidentemente las sepulturas de la zona de Carmona de donde proceden, son tumbas indígenas con algunos materiales importados, de origen más o menos ligado al mundo colonial fenicio-púnico. Ahora bien ¿hay que considerar a los peines como piezas importadas, ya desde el área fenicia, ya cartaginesa, o bien se trata de una producción local, es decir tartésica?

Las tres hipótesis han tenido defensores.

Consideran un origen fenicio numerosos autores. Comenzando por el propio descubridor, Bonsor, aunque admite que pudieron ser realizados en la península ⁴. Asimismo, ya en los primeros momentos Hübner defendió la misma posición en un artículo titulado significativamente "Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía" ⁵. De la misma opinión son Poulsen ⁶ y Gsell⁷. Para Bosch Gimpera ⁸ se trata de una importación oriental posterior a fines del siglo VI. Loud halla paralelos iconográficos en el siglo VIII y los considera contemporáneos de los marfiles de Horsabad y de Nimrud ⁹. Albright da una fecha muy alta, siglo IX, como ya hemos indicado ¹⁰. Asimismo defendió el origen fenicio García y Bellido ¹¹ que cree que está dentro del grupo de arte asirio, entre los siglos IX y VII.

4 Bonsor, cit. nota anterior, pág. 153.

5 E. Hübner. *Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía*. Rev. Archivo, Bib. y Museos, 1900.

6 F. Poulsen, *Der Orient un die frügreschich Kunst*. Berlin-Leipzig, 1912.

7 St. Gsell, *Historie ancienne de l'Afrique du Nord*.

8 P. Bosch Gimpera. *Fragen der Chronologie der Phönizisehen Colonisation in Spanien*. Klio XXII, (1929) 52.

9 G. Loud. *The Meggido ivories* (O.I.P. LII) Chicago 1939.

10 W. F. Albright. *New Light on the early History of Phoenician Colonisation*, B.A.S.O.R. LXXXIII (1941) p. 22, nota 33.

11 A. García y Bellido *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid 1942, 238-39.

La hipótesis de origen cartaginés ha tenido también numerosos defensores, desde Heuzey¹² a Dechelette¹³ que cree que llegaron a través de marinos cartagineses que abastecían a los bazares fenicios.

Posteriormente también Fernández Chicarro¹⁴ los considera como procedentes del comercio púnico en los siglos VII-V: y para Cintas, los marfiles de Carmona son copias de los peines de Cartago fabricadas por artesanos cartagineses con fecha no anterior al s. VII. Carpenter¹⁵ piensa como data más probable en el siglo VI y que son importaciones púnicas introducidas en tumbas célticas del interior de Andalucía a través del puerto de Gades. Culican opina que no hay duda que son inspiración fenicia, pero señala que no han aparecido paralelos en la propia Fenicia y por tanto que han sido fabricados en Cartago hacia 600 a.C.¹⁷. Harden¹⁸ cree que tanto los peines de Carmona como los de Cartago son del VI, y obra de púnicos, y en su libro señala el paralelo con el peine de la necrópolis de Junon en Cartago, y publica juntos dibujos de ambos.

En los últimos años ha habido entre los arqueólogos españoles una fuerte corriente que tiende a afiliar al área tartésica una serie de elementos hallados generalmente sueltos o en excavaciones mal publicadas: joyas, jarros de barro, etc. y entre ellos los marfiles del valle del Guadalquivir, incluyendo a los peines. Contra las habituales teorías del origen fenicio o cartaginés, se tiende a valorar las producciones locales que se consideran fabricadas en Andalucía entre los siglos VII y V, o incluso llevando la fecha de indicio al siglo VIII. No se niega el estímulo originario venido a través de los colonizadores semitas. Lo que se discute es que todos esos elementos hayan sido importados. Así consideran a los peines que nos interesan producto tartésico la mayor parte

12 L. Heuzey, *A Propos des fouilles de M. Gauckler a Carthage*. C.R.A.I. 1900.

13 J. Dechelette. *Essai sur la chronologie préhistorique de la péninsule ibérique*. Rev. Archeol. XII (1908) 392.

14 Fernández Chicarro, *La colección de marfiles producto del comercio fenicio o púnico del Museo de Arqueología provincial de Sevilla*. A.E. Arq. XX (1947) 224.

15 P. Cintas, *Cerámique punique*, París 1950, p. 585.

16 R. Carpenter. *Phoenicians in the West* A. J. A. LXII (1958) 51.

17 W. Culican, *The First Merchant Venturers. The Dawn of Civilisation*, Londres 1961, 149.

18 D. Harden, *The Phoenicians*. Londres 1963, 206.

de autores españoles que recientemente se han ocupado del problema de Tartesos. Así Blanco ¹⁹ que centra la cronología en los siglos VII-V, Arribas ²⁰ y últimamente Blázquez ²¹.

Dado que en España parece que se tiene la impresión que el problema está ya resuelto en favor del origen tartésico por la proyección que tienen en la arqueología del país los autores citados, y otros que les siguen, creemos vale la pena de señalar que, en el ámbito internacional, las cosas no se consideran tan claras. Es muy reciente la aparición de un estudio de Freyer-Schauenburg aportando paralelos de Samos que pone en relación con el famoso viaje de Colaio de Samos a Tartessos, precisamente por las mismas fechas que la mayoría de autores asignan a los peines del valle del Guadalquivir ²², lo que viene a aportar nuevos puntos de vista y elementos al problema. Asimismo ha aparecido hace poco un detallado estudio de A.M. Bisi sobre los peines de Cartago ²³ donde se estudian los paralelos andaluces y que remueve el punto de vista de origen púnico para éstas. Consideramos pues que merece la pena tratar, aunque sea brevemente, del problema de los peines en Cartago.

En la compleja y extensa necrópolis de Cartago ²⁴ han aparecido, muy esporádicamente, entre los materiales del ajuar funerario algunos peines. Todos ellos de marfil y con un temática del grabado y estilos muy similares y próximos cronológicamente. Fueron hallados en tumbas que han sido datadas por excavadores y estudiosos entre los siglos VII, VI y V (hemos de tener en cuenta que el problema del siglo V en Cartago no está más que planteado). Precisamente por ser un objeto escaso dentro del conjunto de los ajuares funerarios de estos grupos de tumbas, ha sido objeto de un estudio detallado por parte de A. Bisi. Estudio que vamos a seguir por cuanto es el más completo referente

19 A. Blanco, *Orientalia II*, E.A.E. XXXIII (1960) 3;

20 A. Arribas, *The Iberians*, Londres 1964, págs. 50 y 189.

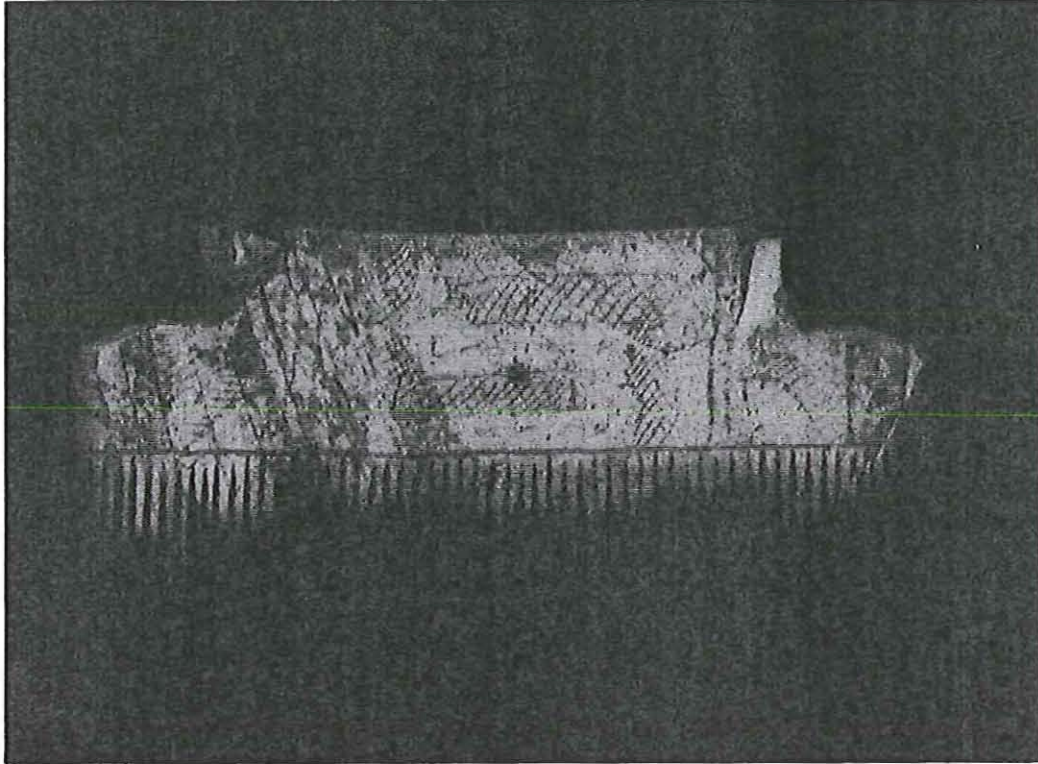
21 J. M. Blázquez, *Tartesos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1968, p. 149.

22 B. Freyer-Schauenburg, *Kolaio und die westphönizischen Elfebeine*, M.M., 7 (1966) 89.

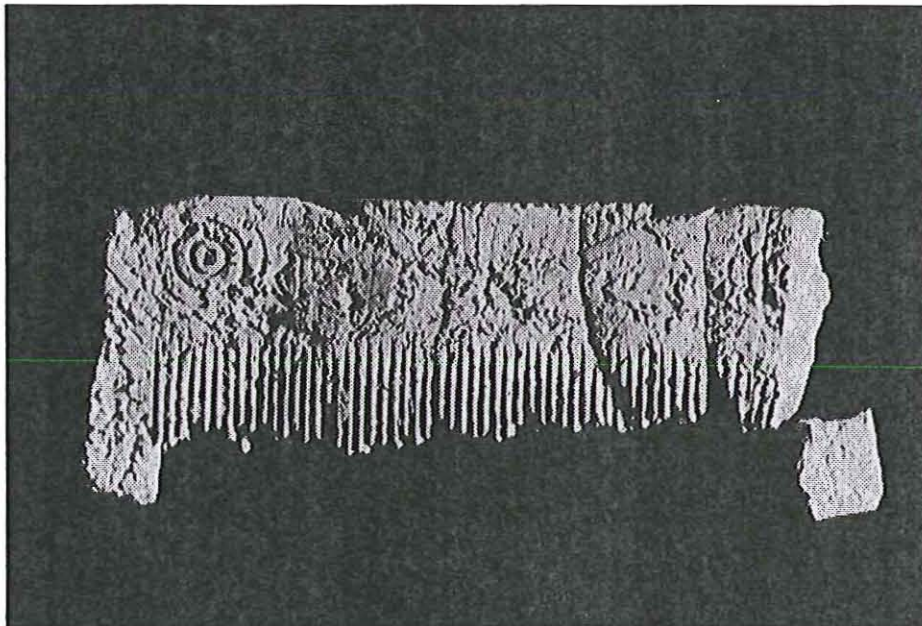
23 A.M. Bisi, *I pettini d'Avorio di Cartagine*, *Africa II* (1967-68), 11.

24 Vercoutter, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, París 1945.

C. Picard, *Carthage*, París, 1951; M. Font de Tarradell, *El sector de Domenech de la necrópolis de Cartago: estudio estadístico*. Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, 1969;

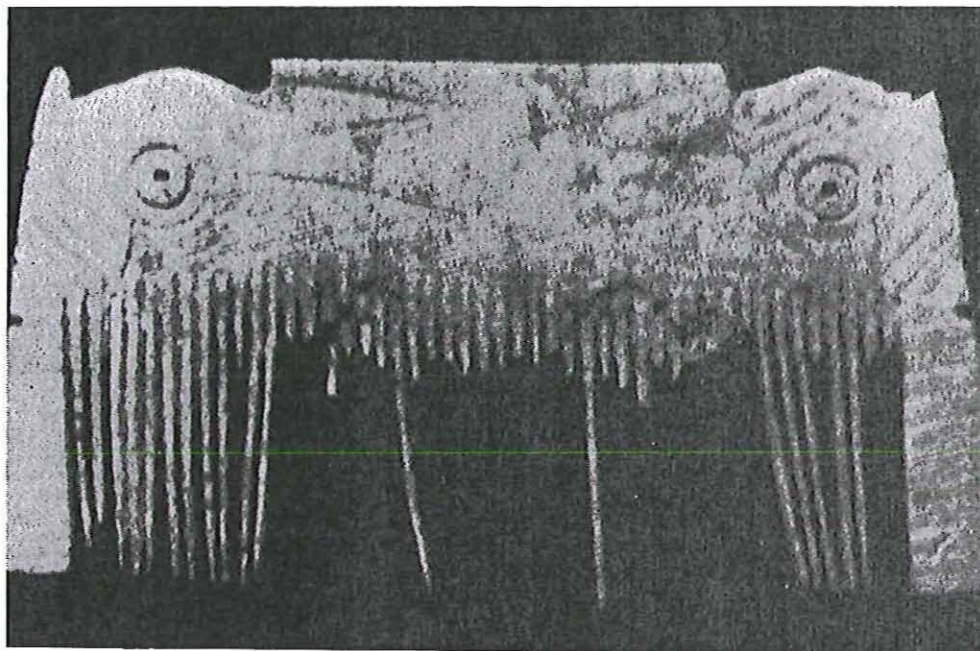


Peine ibérico de la Serceta de Alcoy, n.º 1

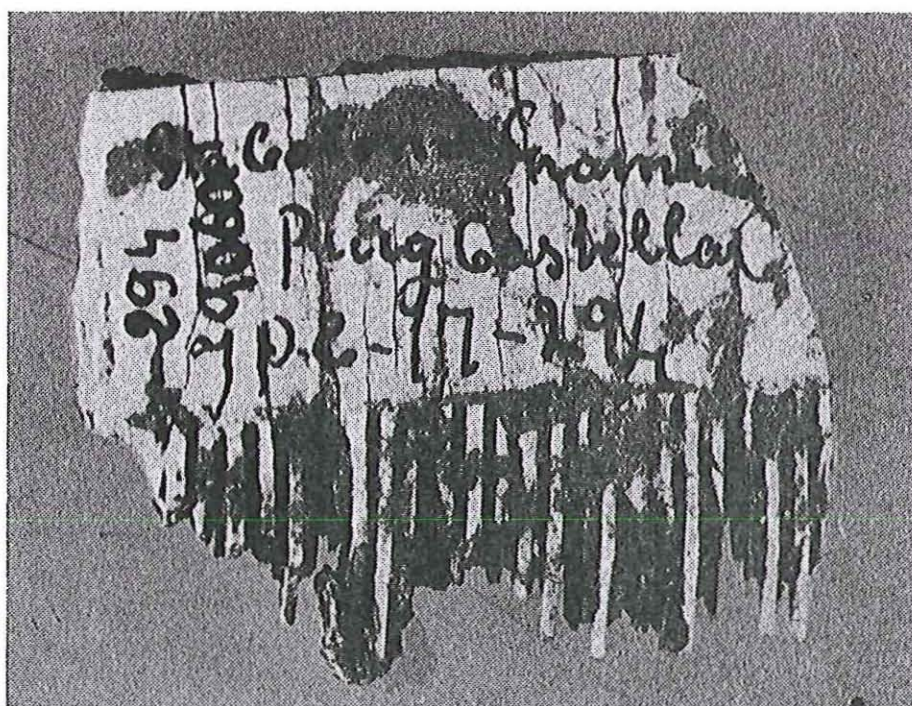


Peine ibérico de la Serceta de Alcoy, n.º 2

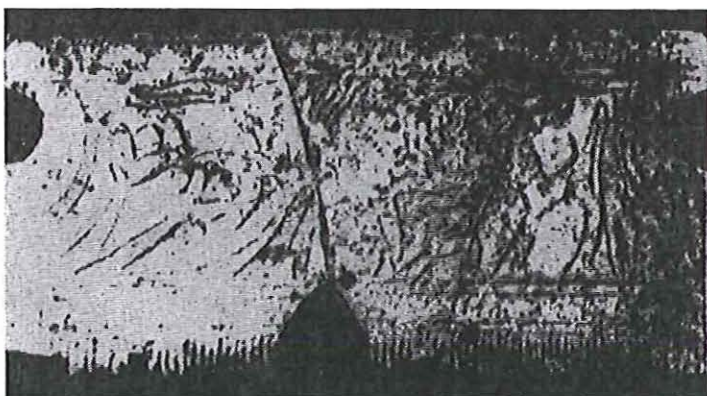
LÁMINA II



Peine de hueso de la Alcudia de Elche. (Según Ramos Folqués.)

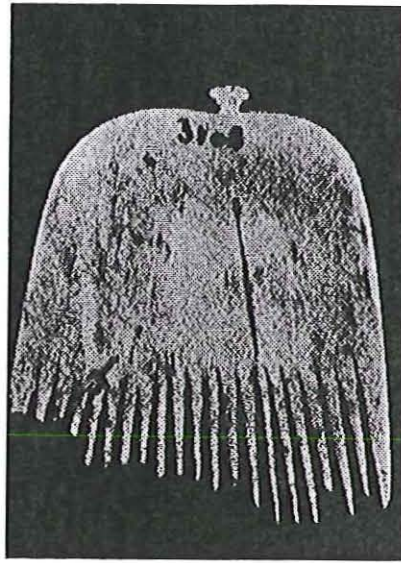


Peine de hueso de Puig Castellar, Santa Coloma de Gramanet.
(Foto Museo de Arqueología de Barcelona.)



Peine de marfil de la necrópolis de Junon de Car-
tago. (De Bisi.)

LÁMINA IV



Dos de los peines de hueso del nivel eneolítico (III) de la Cueva Alta de Montefrío, Granada. (Según M. Tarradell.)



Peine de madera de El Argar. Edad del Bronce. (Según Siret.)

al objeto que ahora nos interesa ²⁵.

El número de peines, repetimos es escaso y la agrupación en diferentes tipos por parte de la autora es importante desde el punto de vista de la comparación con los hallazgos del oriente mediterráneo, como posible precedente y los de Andalucía más o menos contemporáneos. Los agrupa en cuatro tipos:

- 1 Cuerpo macizo rectangular y una sólo fila de púas.
- 2 Cuerpo macizo trapezoidal con una sólo fila de púas.
- 3 Cuerpo rectangular con muesca lateral y una sólo fila de púas
- 4 Cuerpo rectangular central muesca lateral y doble fila de púas
- 5 Cuerpo rectangular y muesca lateral y doble fila de púas.
- 6 Cuerpo rectangular con lados cóncavos y una sólo fila de púas

Los tipos 1, 2, 3, y 4 aparecen en Cartago, el 5 en el Oriente mediterráneo y, según Bisi, el 1, 2 y 3 en Andalucía.

El tipo más corriente en Cartago es el 4; aparecen también en Chipre ²⁶. Algunos de los peines cartagineses conservan aún restos de color. El grabado en general, es inciso y con una temática que se encuadra, la mayor parte, en el repertorio sirio-palestino del II milenio: animales afrontados y luchas de animales entre sí y en los que la figura humana aparece raramente. En cambio, es frecuente la figura prolifáctica de alas alargadas de tipo egipcio del I milenio, pero con una clara diferencia en el estilo y composición respecto a los modelos orientales que lleva a suponer que los ejemplares hallados en Cartago son de fabricación local.

En Cartago la utilización de peines en el ajuar funerario se extiende desde 750 a.C. hasta el primer cuarto del s. V a.C.. Y en las piezas de cronología más moderna es más marcada la decadencia tanto en la concepción de la decoración como en el estilo.

De toda la serie de peines aparecidos en las tumbas de Cartago, ya que de procedencia que no sea funeraria no conocemos ningún caso hasta hoy-, creemos que el más interesante desde el punto de vista de una posible comparación es el hallado en una tumba de la denominada colina de Junon ²⁷. Bisi cree que se ofrece un claro paralelismo con los peines de Andalucía y la misma opinión han sido otros autores, entre ellos A. Ramos Folques ²⁸. Pertenece al tipo de rectángulo con

25 A. M. Bisi, ob. cit.

26 Gjerstad y otros, *The Swedish Cyprus Expedition* I lám. 52.

27 A. Merlin, *Tombeaux de la colline "du Junon"*. B.A.C. (1918), 288.

28 A. Ramos. ob. cit. p. 223.

la muesca lateral y una sóla fila de púas, decorada por las dos caras (Lám. III). En una cara del grabado reproduce el tema de un toro en actitud de ataque, tema que aparece también en el hallado por P. Delattre ²⁹ en sus excavaciones de Douimés. En la otra cara se representa una esfingie femenina con klaft egipcio y en ambos lados flores de loto. Apareció en una tumba fechada por su excavador en los siglos VII-VI aC. tumba que, junto a otros elementos de ajuar funerario, contenía además unas figurita de marfil de estilo egiptizante que al igual que otra procedente de la zona de Douimés en una tumba del VII ³⁰ derivan de los "women-alabstra" hallados en varios lugares de la región sirio-palestina, datadas del VIII-VII aC. y testimonian la presencia en Cartago, en sus primeros tiempos, de una escuela de trabajo del marfil que seguía más o menos fielmente los modelos fenicios, o quizás importaban directamente las piezas; estaríamos ante un caso análogo de objetos egipcios hallados en tumbas de la necrópolis de Cartago de los cuales no hay duda se trata de importaciones.

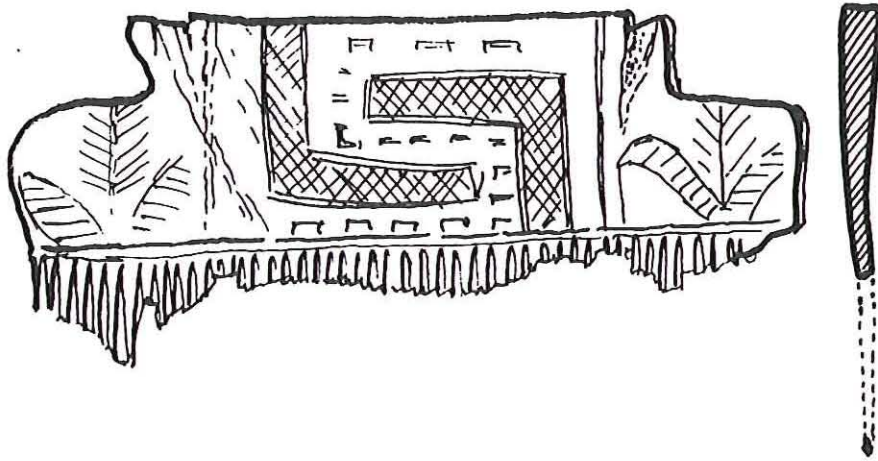
Nos hemos extendido más en este hallazgo de la denominada colina de Junon porque, repetimos, creemos presentan grandes analogías con los hallados en Carmona, y nos referimos concretamente al ejemplar de Cruz del Negro. Esta analogías vienen determinadas tanto en la forma del rectángulo y muesca lateral en ambos lados como en la misma decoración que aparece en los marcos de ambos elementos que comparamos. La temática desarrollada en el cuerpo macizo difiere en cuanto a los elementos grabados pero creemos que el estilo es muy próximo.

En resumen y teniendo en cuenta los datos que más nos interesan de este estudio de los peines de Cartago: hasta hoy todos los peines hallados son de marfil y con una cronología que no pasa del V aC. Datos que creemos interesantes pensando en nuestros peines ibéricos, en particular el de Elche y los dos de La Serreta, todos ellos con una data no anterior a fines del III aC. y que en ningún caso son de marfil.

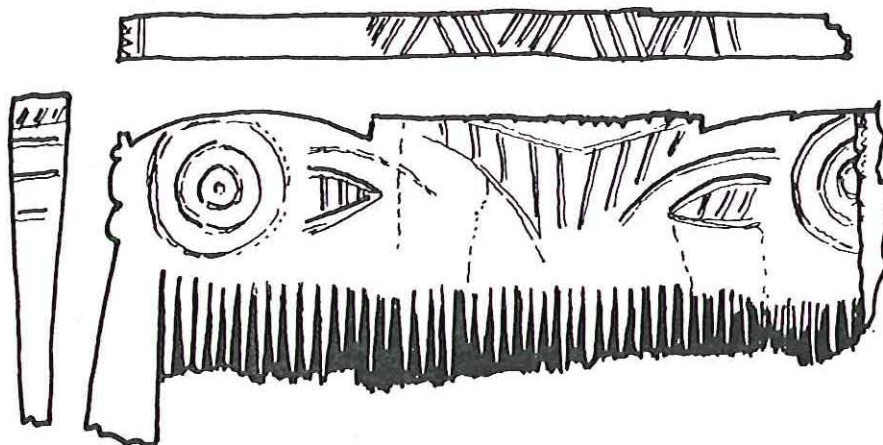
Los peines en el mundo cartaginés son objetos raros, como hemos visto, en la misma cartago en donde además desaparecen del ajuar funerario a partir del s. V aC. Y en el mundo colonial cartaginés no hemos podido hallar en la bibliografía que manejamos ningún hallazgo ni en Sicilia ni en Cerdeña ni en el N. de Africa. Tampoco sabemos de Villa-

29 A.M. Bisi, ob. cit. p.

30 A. M. Bisi, Byrsa XI, p. 44



*Fig. 1 Peine de la Serreta de Alcoy núm. 1
Tamaño natural.*



*Fig. 2 Peine de la Serreta de Alcoy núm. 2.
Tamaño natural.*

ricos y hay que tener en cuenta que el peine que aparecen en Ibiza ³¹ es de hierro y tanto por la forma como en la materia empleada en su realización hace pensar más en un objeto para uso industrial que para aseo personal.

PEINES PREHISTORICOS EN LA PENINSULA IBERICA.

Aunque consideramos que los precedentes directos de nuestros peines ibéricos se hallan, como acabamos de indicar, en los fenicios-cartagineses y en los de Andalucía suponiendo que estos hayan de considerarse como producto indígena, creemos útil dar unas breves notas sobre otros ejemplares de época prehistórica hallados en nuestra península. Ello nos indica que el uso de este elemento no era una novedad cuando las primera colonizaciones semíticas alcanzaron las costas meridionales peninsulares.

No se conocen peines de época eneolítica o anterior. Los más antiguos descubiertos en España o en Portugal corresponden a la época eneolítica y todos proceden de yacimientos de esta cultura. Aparecen, ya en monumentos megalíticos, ya en cuevas sepulcrales de enterramiento colectivo aproximadamente contemporáneas de los megalitos. Sólo conocemos un caso seguro de aparición de peines eneolíticos en un lugar de habitación: Los de la Cueva Alta de Montefrío.

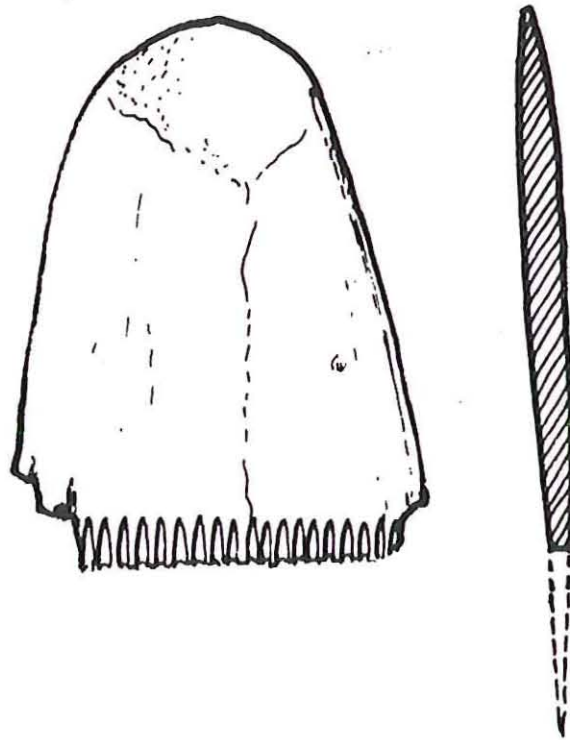


Fig. 3 Peine de hueso de la Cova de la Barsella (Torremanzanas, Alicante). Sepulcral colectiva, eneolítica. Museo Arqueológico de Alicante. Dibujo de E. Llobregat. (Tamaño natural)

31 A. Vives y Escudero. *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza.* (Madrid 1917), lám. XIX, 6, p. 63.

Sin pretensiones exhaustivas, ya que cae lejos del tema central de este artículo, señalaremos una serie de hallazgos correspondientes a la indicada fase.

En el Este de la Península, el P. Belda halló un ejemplar de peine de hueso en la cueva sepulcral de La Barsella (Fig. 3), en Torremanzanas o Torre de les Maissanes, (Alicante), hoy en el Museo Arqueológico de Alicante. Debemos a la amabilidad de su Director, el Dr. E. Llobregat, el poder incluir aquí un dibujo que nos ha facilitado ³².

En el Sur existe un caso único en la Cueva Alta de Montefrío por el hecho de haberse hallado en las excavaciones de M. Tarradell ³³ tres peines juntos (Lám. IV 1 y 2), aunque no correspondientes al mismo estrato pero sí al mismo ambiente cultural (nivel III). Como en el caso anterior se trata de peines de hueso de forma rectangular con la parte superior redondeada, de la que parte en el centro un pequeño apéndice. En todos los ejemplares, como en los de La Barsella, tan parecido, la altura es mayor que la anchura.

Entre ambos yacimientos, tenemos un caso de cueva sepulcral en Murcia que ha proporcionado asimismo un ejemplar de peine de tipo muy parecido en cuanto a la forma: el de la cueva de Los Blanquiza-res de Lebor de Totana, dada a conocer por J. Cuadrado ³⁴. La diferencia básica es el material empleado, puesto que es de madera.

Dejando las cuevas y pasando a las sepulturas megalíticas, tenemos sin movernos de la misma zona, el caso de Los Millares. En las tumbas de este famoso yacimiento han aparecido varios. Son bastante semejantes a los tipos que acabamos de mencionar dos peines, de hueso uno procedente de la sepultura número 40 ³⁵ y otro de la número 76 ³⁶.

32 J. Belda *Excavaciones en el monte de la Barsella. Torremanzanas I (Alicante)*. Junt. Sup. de Excav. y Antigüedades, Memor. núm. 2 1928 (1929) lám. VII; núm. 1 de 1930, lám. XIII, nú. 5.

33 M. Tarradell. *Un yacimiento en la primera Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Avance de los resultados de las últimas excavaciones efectuadas en las Peñas de los Gitanos*. C.A.S.E. Murcia 1947, (1948) p. 52, lám. V; idem. *La Edad del Bronce en Montefrío*, Ampurias. XIV (1952) 49, fig. 6 y 9.

34 J. Cuadrado. *El yacimiento eneolítico de los Blanquiza-res de Lebor en la provincia de Murcia*. A.E. Arte y Arqueología, VI (1930) 51, fig. 11 (foto).

35 G. y V. Leisner. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I, Der Suden*, lám. 39 núm. 23.

36 Id. lám. 10.

En cambio el otro ejemplar, de la tumba 12 es distinto. Se trata de una pieza de marfil, de la que se conserva solamente la parte central y superior, está fragmentada; faltan las púas y de la parte alta parten dos salientes, largos, hacia afuera; además el peine no es liso como todos los anteriormente citados, sino que presenta decoración geométricas de líneas incisas en bandas ³⁷.

También en la zona megalítica del este de Andalucía tenemos un fragmento de peine, muy pequeño, de la tumba núm. 3 de Llano de Jautón ³⁸.

En el otro extremo de la Península tenemos el grupo de los hallazgos portugueses. En una sepultura megalítica del Algarve, en la tumba I de Marcella, apareció un ejemplar ³⁹. Otra serie de peines aparecen en la cultura megalítica de la parte central de Portugal, sobre todo en su fachada marítima, que presenta, como es sabido un eleolítico de singular belleza, Los hallazgos procedentes tanto del yacimiento sepulcrales como de habitación y son de varios tipos y materiales ⁴⁰.

De hueso, y de tipo semejante a los mencionados ejemplares de la Barsella, Montefrío y de las tumbas 74 y 40 de los Millares es el peine de las Serra das Aguas, en el Concelho de Sintra ⁴¹ del que faltan las púas. También es de hueso el que apareció en la cueva sepulcral del abrigo de Carrasca ⁴². Leisner considera como peines votivos dos ejemplares que podría ser confundidos con plaquitas.

Uno de alabastro, hallado en el dolmen de Praia das Maças, concelho de Sintra, con un orificio en la parte superior e incisiones anchas horizontales en la parte superior y verticales en la inferior. Falta prácticamente la parte de las púas ⁴³. Igualmente como una plaquita es el peine votivo de marfil de forma rectangular con la parte superior rayada verticalmente que se halló en el dolmen de Casinhos, Concelho da Lou-

37 Id. lám. 160, núm. 16

38 Id. lám. núm. 6,45

39 Id. lám. 76 núm. 43 y lám. 160 nú. 3 (foto)

40 Leisner, id. pág. 472, cita dos peines, una de la cova Furninha y otro de Casa de Moura, de los que no hemos podido ver ni dibujo ni fotografía en el momento de redactar esta líneas.

41 V. Leisner, Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen. Madrider Forschungen, Band 1/3. Berlin 1965, p. 81, lám. 59, nú. 4.

42 Id. p. 14

43 Id. p. 51, lám. 38, nú. 94, (dibujo) y láms. 151, nú. 4 (foto)

rés, distrito de Lisboa ⁴⁴. De otro tipo completamente diferente es el aparecido en la estación de Samarra, Concelho da Sintra. Se trata de un pequeño peine de marfil de forma muy alargada y estrecha, con sólo cuatro púas largas y dos pequeños orificios en el centro que más parece una peineta para sostener el pelo que para peinar ⁴⁵.

Dentro de la cultura del Argar han aparecido dos ejemplares de peines muy similares entre sí aunque uno es de El Argar y otro de El Oficio. Son ambos completamente distintos a los anteriormente citados pues la materia empleada, en este caso es la madera, y tienen los dos ejemplares una forma más cuadrada, especialmente la parte de asidero en el que se han taladrado dos grandes orificios en cada uno de los peines ⁴⁶.

44 Id. p. 31, lám. 23, nú. 79 (dibujo) lám. 164, nú. 2 (foto)

45 Id. p. 69, lám. 50, nú. 36 (dibujo) lám. 164, nú. 1 (foto)

46 E. L. Siret, *Las primeras edades del metal en el S.E. de España*. Barcelona 1890, lám. 47; idem. lám. 63.

Recientemente J. de la Vega ha dado a conocer un peine aparecido en la Cova de Joan d'Os de Tartareu, cuyos materiales prehistóricos son conocidos desde hace años. Se trata de una pieza de madera con dos filas de púas, decorada con incisiones de tipo geométrico. Reproducimos su croquis (Fig. 4) ya que por haber sido publicada en un boletín de difusión limitada podría darse el caso que pasara desapercibido (Mediterrania, Barcelona núm. 4-5, 1968-69). El autor, al presentar la pieza señalada, prudentemente, que quizá podría ser de época medieval, pero confirma que en la cueva sólo fueron hallados materiales prehistóricos, sin indicios de que hubiera sido ocupada esporádicamente en tiempos más recientes.

Citamos aparte el peine del tesoro de Caldas de Reyes (Pontevedra) porque presenta características particulares: parece más objeto de adorno que un elemento utilitario. Es de oro, como los demás objetos hallados en el conjunto ⁴⁷ y es distinto de forma tanto de los de la serie eneolítica y de los de la Edad del Bronce (Argar) que acabamos de reseñar así como de los fenicio-cartagineses e ibéricos. Estas diferencias aparecen explicables ya que se trata, cronológicamente, de un caso intermedio entre ambos grupos, de momento, que sepamos, único.

47 F. Bouza Brey. *El tesoro prehistórico de Caldas de Reyes. Pontevedra*, *Atlántis* XVI (1941) 370; id., *El tesoro prehistórico de Caldas de Reyes, Pontevedra. Informes y Memorias* nú. 2, 1942; id., *el peine de oro del tesoro prehistórico de Caldas de Reyes*, B.R.A.G. XXIII, p. 187.